



Histórico paciente crítico es dado de alta en el Hospital Eduardo Pereira

Universitario estuvo en cuatro oportunidades al borde de la muerte y sobrevivió. Su probabilidad de mortalidad llegó a superar el 80%.

El equipo médico del Hospital Eduardo Pereira de Valparaíso dio de alta a un paciente histórico de la Unidad de Paciente Crítico (UPC), tras seis meses de hospitalización.

Se trata del porteño y estudiante de Derecho de la Universidad de Las Américas, Hans Fuentes, quien ingresó al servicio de Cirugía del establecimiento en enero pasado, luego de haber estado interno en el Hospital Carlos Van Buren. El diagnóstico presentado fue una colecistitis litiasica aguda, es decir, inflamación de vesícula.

El estado de Hans -quien es enfermo renal desde los 16 años- empeoró con el transcurso de los días y el retorno a casa estuvo cada vez más lejos. Por causa de la colecistitis presentó una sepsis grave: infección inicialmente localizada en la vesícula y con compromiso de múltiples órganos a distancia.

“Estuve con respirador artificial y pérdida de conciencia. En abril tuve una crisis muy fuerte; por lo que me contaron, hice una infección urinaria. Por estar con las defensas tan bajas fui atacado por muchas bacterias. Creo que perdí cabello. En mayo vinieron los cambios: mis heridas mejoraron y los antibióticos, que eran muy fuertes, comenzaron a hacer efecto”, relata Hans, de 37 años, el paciente con más tiempo de hospitalización en la Unidad de Paciente Crítico (UPC).

La doctora Mónica Cevallos, jefa de la UPC del Hospital Eduardo Pereira, siguió muy de cerca el caso de este paciente, durante los 189 días que estuvo en su servicio. “Hans presentó muchos cuadros, entre ellos un shock hemorrágico, sepsis por hongos, pielonefritis aguda (infección urinaria alta), tres infartos agudos al miocardio (secundarios a la anemia y estrés de la sepsis). Entró 12 veces a pabellón por cirugías y aseos quirúrgicos”, explica.

A tal extremo llegó su estado, que en cuatro oportunidades los médicos pensaron que moriría.

“La probabilidad de mortalidad era superior al 80 por ciento. Incluso llegó (Hans) a tener alucinaciones: veía a personas producto de la infección. Él siempre fue un

luchador; sus ganas de vivir fue un factor importante en su proceso de recuperación. Ahora está rara la unidad sin su presencia...”, reconoce la doctora Cevallos.

La admirable lucha y resiliencia de Hans siempre estuvieron presente. Nunca lloró. Según cuenta, fue un paciente cooperador y “estuve disponible para todos los exámenes y tratamientos. Nunca pensé en los días que me quedaban por salir. La clave está en controlar la ansiedad. Esto fue un tema de actitud: me concentré en recuperarme y siempre pensé positivo”.

“Estoy muy agradecido de Dios, mi familia y amigos, y del personal de la unidad y de todo el hospital. Muchas unidades supieron de mi caso y, con el tiempo, comenzaron a tenerme mucho cariño y darme apoyo, lo que psicológicamente me ayudó. Día a día me transmitieron buenas vibras”, cuenta el porteño, quien logró unirse más a su familia y amistades.

Por ahora, Hans espera retomar pronto sus estudios de Derecho y continuar avanzando por la vida, esa que define como “lo más valioso que uno tiene”. Según cree, está más fuerte que antes de entrar al hospital. Hans le ganó a la muerte y está preparado para una nueva batalla que le depare la vida y el destino.